



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA

www.cervantesvirtual.com

RIDHA MAMI

Lunas de otoño

[Selección de poemas]

Edición impresa

Ridha MAMI, *Lunas de otoño* (2014)

En

Ridha MAMI (2014), *Lunas de otoño*. Madrid: Pigmalión (pp. 41; 49; 51; 55; 61; 89; 95; 97; 111-113-115-117).

Edición digital

Ridha MAMI, *Lunas de otoño* [selección de poemas] (2015)

Inmaculada Díaz Narbona (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Noviembre de 2015



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por Josefina Bueno Alonso.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Lunas de otoño Ridha Mami

El brillo de tu mirada

Tu luz huele a clavel
y hace cosquillas al otoño
más triste y oscuro.
Tus fuegos ardientes
son un manantial
que brota de los cielos
y crea un surco
difícil de borrar.
Tu mirada, ora quieta,
ora misteriosa, convida
a navegar, a bucear,
para perderse luego
entre tus manos de arena.
El brillo de tus ojos,
hiriente, sabe atormentar.
¡Ojalá fueras una mentira
o una fábula difícil de creer!
No fijas en mí tus diamantes,
no soy marchante
de piedras preciosas,
que, pobre y en oscuridad,
quiero morir.

Profecía

Yo nunca había creído
en los milagros,
pero cuando te vi
me di cuenta

de que mis ojos
eran de profeta

Atronador de silencio

Saltaré las murallas
de tu alto e inexpugnable palacio,
asaltaré sus elevadas torres,
y pondré nuevas aldabas
a la puerta de tu corazón,
para que puedas escuchar
el estruendo de mi silencio.

El aroma de tus fuentes

Tu fragancia sabe embriagar,
tu fuente es honda e inagotable,
tus aguas son dulces y cristalinas.
No te acerques a las olas
que no las quiero ver mojadas.

Viajando en las venas

Me he reconciliado
con la noche y su oscuridad,
he afilado todos los aceros
que encontré en mi camino,
he desamarrado todas
las barcas del puerto,
he cortado de cuajo
los cipreses que rodean
los muros del cementerio,
tres veces he estrangulado
a la amenazadora muerte.

Los gritos de la sangre viva
me ensordecen.
Y, ahora, cansado, me agarro
al río que viaja por tus venas,
deseando verte, entre sus riberas,
florecer un día.

Hora de partir

Cuando notas que el mar
no puede guardar tu transparencia
ni su azul brillante,
cuando ves que el agua
desborda a menudo
el cauce y se pierde,
cuando observas que las gaviotas,
afligidas, ya no salen
a despedir a los marineros,
cuando las golondrinas
se resisten a poner sus nidos
en plena primavera,
no busques más, ni mires al pasado,
solo recoge tu equipaje y márchate,
márchate en silencio
y por la noche, si es posible.

Triste melodía

Ayer vi tus penas bailar,
vestidas de verde y amarillo,
con olor de almizcle y ámbar.
Rompieron todas las amarras
Y en mi balcón se posaron,
me miraron tímidamente,
me sonrieron y, fugitivas,

retomaron el vuelo.
Avanza, avanza y no mires atrás,
el río nunca retrocede su curso;
tus pies están sangrando
de tanto arrastrar recuerdos.
El limonero se marchita sin sol
y las gotas de lluvia
se detienen en el cielo,
porque no tienen dónde caer.
El ruiseñor desafía
las oscuras nubes
para volver a tensar
y desplegar sus alas
al cruzar el horizonte.
Sonríe, que quiero escuchar
a mi corazón cantar de nuevo.

Corazón de otoño

No bucees más en mis pupilas,
sus luces moribundas ya no deslumbran.
No intentes escalar de nuevo
los montes de mi corazón.
Deja de escarbarme, sus caminos
son tortuosos y muy largos;
en mi corazón ya no crecen ansias
ni anida la primavera,
y en su cuna solo reposa el otoño.

... y si es preciso, morir

A orillas de mí mismo
estoy sentado,
a orillas de mi patria
estoy sentado.

Mis ojos inquietos
no tienen dónde posarse,
resbalan en el vacío
y se pierden
entre los pasos
de la muchedumbre.
El vacío llena la ciudad
y se apodera de las almas;
no veo a nadie caminar;
solo encuentro espectros
que deambulan por las calles,
sus pasos no hacen ruido,
pero dejan un silencio
que se clava en el corazón,
El silencio se clava en silencio.
Intento fijarme más,
abro los ojos de nuevo,
pero todo en vano..., de nuevo.
Un siroco oriental
me venda la vista,
un viento arenoso,
me veda el paso
y me fuerza a retroceder.
El denso humazo
de color oscuro
me hace llorar,
invade todo el llano
y amenaza tenazmente.
Aquí solo la muerte
tiene nombre,
rostro e identidad;
va vestida de blanco
y devotamente disfrazada,
nunca se equivoca de lugar,
llama a todas las puertas,
se la conoce por su corona
de laurel de color grisáceo,

se libran de ella
solo los que tragan su lengua
o las serpientes que se mudan de piel.
Aquí, la piel es multicolor,
todos los matices se mezclan,
se combinan y se barajan.
El vendaval de otoño auguraba
la furia de los mares.
Ya empieza la nube gris
a gotear lentamente
sobre el vasto llano.
Una bandada de cuervos,
malditos y hambrientos,
se nos acerca...
Extienden sus grandes alas
sobre el inmenso sembrado,
sus gritos roncros y secos
ensordecen todos los espíritus,
enmudecen todas las voces,
marchitan las bellas amapolas
crecidas en la pradera.
Con sus picos grotescos
escarban los surcos,
vuelven a arar lo arado ya,
se pudren las semillas...
Se callan hasta las palabras...
Su aleteo violento
arrebata de los corazones
toda esperanza,
asesina las libertades,
pone grilletes a la justicia
y rompe en pedazos
el deseo de vivir...
En mi tierra, las lunas
lloran y se caen a trozos.
Cuervos malditos:
huid... o volad lejos,

queremos que el sol brille
y que las gotas de la lluvia
encuentren dónde caer
para mojarnos.
Así moriremos dignamente
y en plena primavera.